

# Las Fortificaciones Abulenses en la Frontera Medieval entre Castilla y León

Jorge Jiménez Esteban - AEAC

## Abstract

In this article we try to inventory a number of military buildings in the region of La Moraña and Land of Arevalo, who were very important in the Middle Ages, as a border between the kingdoms of Castile and Leon. Most of them venerable ruins today, are almost missing.

## 1. INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA

La actual provincia de Ávila, (creada como tal en 1833 junto con las otras provincias españolas) tiene una forma aproximada de triángulo equilátero con su vértice al norte. Geográficamente el territorio de mayor altitud, corresponde al sur, al macizo de Gredos, que forma parte del Sistema Central, con su pico señero, Plaza del Moro Almanzor, de 2592 metros. Hacia el norte encontramos el valle encajonado del río Alberche, que desemboca en el Tajo, y paralelo la Sierra de la Paramera de Ávila con su valle de Amblés y Sierra de Ávila, surcado por el río Adaja que en Ávila capital se dirige hacia el norte, y es en esta sierra donde nacen los ríos Almar, Arevalillo, Voltoya, Trabancos y Zapardiel, éstos dos últimos ocuparán gran protagonismo en el presente artículo.

Desde la Sierra abulense surge una zona boscosa, con grandes encinares, vegetación de ribera, y con una altitud entre los 1200 metros y 900, para pasar a la llanura de la comarca conocida con el nombre de La Moraña, y que dentro de la cual está la Tierra de Arévalo, con una altura media entre 800 y 900 metros. La llanura realmente continúa en la llamada Tierra de Medina, ya en la provincia de Valladolid, y tanto al este como al oeste, es de idénticas características ya en las actuales provincias de Segovia al este y Salamanca al oeste (Tierra de Peñaranda). Son pues La Moraña y su Tierra de Arévalo el centro de estas grandes llanuras. Con los escasos materiales, arcillas para la cocción de ladrillos, cantos de río, cal y madera de los pinares, se van a edificar en estilo mudéjar las iglesias, las torres, las murallas, los palacios y la arquitectura rural siendo un foco interesantísimo la Tierra de Arévalo.

Es terreno arcilloso, destacado por la escasez de caudal de sus ríos, el Almar, Zapardiel y Trabancos, pero en cambio lleno de lavajos, es decir, pequeñas lagunas endorreicas que se mantienen con agua durante los tórridos veranos, y con cerros pequeños, cerros testigos y lomas muy desgastadas. Alegra la vista los espléndidos campos de cereales, y los pinarillos comunales donde se explota la leña y la resina.

El regadío que procede de acuíferos del subsuelo, va cambiando los cultivos, transformándolos en regadío. Es difícil que le guste a uno que no esté acostumbrado a valorar este paisaje, paisaje sencillo, de grandes dimensiones y visualidad, con sus pequeños pueblos de tapial, adobe y ladrillo, donde siempre destaca la altura de los campanarios de sus iglesias. La Tierra de Arévalo nos presenta lavajos como pequeños oasis de verdor, pinares de cuando en cuando y una gama increíble de colores según las distintas

épocas del año. Su paisaje austero, sereno nos llena el espíritu de evocaciones históricas.

## 2. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Es tierra de vetones, con restos de algunos verracos, como en Arévalo o Coca, pero hay una laguna histórica hasta la etapa romana en que una vía secundaria que unía Astúrica Augusta (Astorga) con Tiermes (Soria) pasando por Arévalo y que corresponde más o menos con la carretera nacional 605, pero es indudable que los valles poco pronunciados de sus ríos, fueron vía natural de comunicación. Tras la etapa romana, los árabes ocuparon la zona, pero con escasa población. Parece que algún topónimo, como Adaja, de la tribu Adzaya, Albornos, de la tribu Banu Burnus, Orán, etc. nos indican un poblamiento beréber. Otros topónimos pueden ser posteriores, mozárabes, como La Almohalla (el campamento, la posada) o Almarza (el prado) pero ya no están en esta comarca.

Entre las primeras noticias cristianas sobre Ávila, destaca la del año 975 en que según el código del Beato de Gerna señala que el conde Fernando Flaínez, conde de Cea (León) comienza la repoblación de Ávila. (Martínez, G. *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Edición Nacional* 1983.) Pero en el año 977 van a comenzar las primeras campañas de Almanzor: Baños de Ledesma, Cuéllar y Salamanca, con lo que Ávila capital sería evacuada.

Tras la toma del reino de Toledo en 1085 por el rey Alfonso VI, se podrá empezar la repoblación de toda la zona al sur del Duero, es decir las actuales provincias de Salamanca, Ávila y Segovia.

La continuada y verdadera repoblación se encuentra con el conde D. Raimundo de Borgoña, casado con la reina Urraca, hija de Alfonso VI que por orden del rey hacia 1090 comenzará la repoblación de la zona y especialmente la edificación de las murallas de la capital, Ávila y trayendo a colonos del norte, que han dejado sus topónimos en la provincia, así Gallegos del Sobrinos, Gallegos de Altamiro, etc, Narros de Saldueña, Narros del Castillos (navarros), Mingorría (vascos), Berrocalejo de Aragona (aragoneses), etc y un largo número de poblaciones que recuerdan a sus pueblos del norte, de Burgos, de Palencia, de Cantabria, de León etc. Estamos en lo que se llamaba la Extremaura castellana, es decir el extremo sur de Castilla, primero Soria, después Segovia y más tarde Ávila, lindando con los territorios musulmanes del sur. Pero lo que más nos llama la atención son la serie de topónimos con el nombre de sus repobladores, como Blascojimenos, Blascosancho, Gemuño, Hernansancho, Mar-